

001799

Santiago, Octubre 20 de 1965.

Señor don  
Rafael Kittsteiner.  
"El Correo de Valdivia"  
Casilla 15 D.  
Valdivia.

Estimado amigo:

He recibido su carta del 4 de los corrientes, a la cual me acompaña un memorandum conteniendo varias preguntas a las que Ud. desearía que yo contestara.

No sé a que opiniones más se refiera Ud. que hayan causado tanto impacto en esa zona porque no he formulado ninguna. Vivo casi en completo aislamiento, sin más contacto que aquél derivado internamente de las actividades que desarrollo en dos empresas industriales de las cuales soy Presidente. Son muy contadas las personas que me visitan en mi oficina porque en mi casa no recibo a nadie y sólo en dos o tres oportunidades he aceptado invitaciones. Pese a ello no faltan hombres de Gobierno que, cegándose a la realidad, pretenden que la atroz desconfianza existente en los círculos económicos y financieros sería en parte consecuencia de supuestos juicios que yo emitiría en privado. Calcule Ud. lo que ocurriría si yo hablara públicamente sobre los problemas de la hora presente con la franqueza que acostumbro, que para mí es inherente a la estricta conducta moral a que he procurado ajustar todos los actos de mi vida.

La cosa pública y el interés general, — como tantas veces lo dije, — han sido la más fuerte pasión de mi vida y a ellos consagré ininterrumpidamente la mayor parte de mi tiempo, desde muy joven, en



UNIVERSIDAD  
Finis Terrae

CENTRO DE  
INVESTIGACIÓN Y  
DOCUMENTACIÓN

forma a menudo anónima y siempre absolutamente desinteresada, pero evitando mezclarme en lo que aquí se entiende por política. Quizá ello me valió el inmerecido honor, que jamás ambicioné y que me acarreó tan duros sacrificios e injusticias, de alcanzar la Primera Magistratura de la Nación. - Vivir desvinculado de los negocios públicos, créame que representa un inmenso sacrificio que no reconoce otro propósito que mi patriótico deseo de no causar más perturbaciones, ya que por haber desempeñado tan alto cargo cualquiera cosa que yo hiciese o dijera se consideraría desprovista de aquella absoluta imparcialidad que siempre procuré mantener.

Espero que Ud. juzgue con benevolencia mi resolución y que comprenderá que sólo a ello se debe que no pueda darme el agrado de complacerlo.

Lo saluda muy atentamente su afectísimo amigo,

Jorge Alessandri R.

*Esta carta es estrictamente privada; espero de su fidelidad que se atenderá a mi deseo*

*Jar*



UNIVERSIDAD  
Finis Terrae

CENTRO DE  
INVESTIGACIÓN Y  
DOCUMENTACIÓN